

PATRIA LIBRE

Teléfono 276

Semanal de política nicaragüense

Apartado de Correos 759

Año I | América Central | San José, Miércoles 15 de Diciembre de 1915 | República de Costa Rica | Núm. 9

Director:

Rosendo Argüello

Redactor:

Francisco R. Baldovinos

PRECIO: 50 céntimos al mes.

Vox Clamantis.

"Si no fuera la juventud, que siempre ha sostenido las más hermosas causas, que ha hecho ondear eternamente el pendón de la justicia y el derecho; si no fuera ella, que en todos los países y en todas las edades ha abrigado los más grandes ideales, la libertad, la justicia, el progreso, esas características de los pueblos poderosos, esos distintivos de los pueblos viriles habrían desaparecido".

Juan A. Serpas.

Hora de dolor é ignominia ésta porque cruza Centro América. Hora de tristes derrotas y de grandes vencimientos, en que un huracán de mercantilismo fortalecido por la traición, pasa derribando nuestras libertades, nuestros derechos, el edificio de nuestra nacionalidad.

El peligro extranjero, que ha tiempo cerníase sobre Centro América, ha descargado su furia en Nicaragua. El desembarco de tropas norteamericanas en Bluefields, para impedir el triunfo del gobierno del Dr. Madriz; la eficaz inmisción del ejército norteamericano, luchando en proporciones altamente desiguales, contra los soldados de Zeledón, para apoyar una carnavalesca presidencia; la venta económica de la Nación intentada en los Pactos Castrillo-Knox, Pactos que dichosamente fueron rechazados por los mismos americanos, que vieron en ellos una oferta escandalosa, mayor que la demanda por ellos pretendida; la esclavitud, la desintegración territorial, estipulada en los Tratados del Canal Chamorro-Weitzel y Chamorro-Bryan, la permanencia de buques de guerra en puertos centro-americanos, y el acampamento de centenares de *blue jackets* en el Capitolio de Managua; la bandera de las barras y estrellas ondeando en el Campo de Marte, donde antes flameara el pendón blanco y azul: he ahí las distintas manifestaciones de aquel Peligro desatado en una sección de la América Central.

Los culpables, los vendedores de santas soberanías, allá están en Nicaragua, encabezados por Adolfo Díaz. I mientras los libres les marcan el rostro con el INRI de traidores; mientras fustigan la vileza en que se sumen, ellos gozan, pasean, y juegan en festines congresales, los jirones del pabellón bicolor, sin hacer caso de las protestas que lanzan los patriotas contra esa turba de malvados, que se bautizaron pomposamente con el nombre de «redentores» cuando sólo merecen el cognomento de ESCLAVISTAS.

Nada importa que se crean eternos en su crimen. Nada importa que rían de placer y que paseen triunfadores el insulto de sus riquezas, mientras el pueblo se muere de hambre, llevando á costas, como el nazareno, la pesada cruz que le han impuesto los sayones. Eso nada importa, porque creemos que nada es eterno en esta vida, y siempre tras cada sombra hay un brochazo de luz. Creemos, que así como en la noche de las cosas, hay más brillante amanecer cuanto más espesa ha sido la tiniebla, así en la noche de opresión que envuelve al pueblo nicaragüense, mientras más se oscuresca el cielo de la patria con los crespones que le cuelgan los malos hijos, más radiante debe alzarse el sol de su libertad.

Pero aquellos que no hemos callado ante los castigos de los que están entregando á la tierra de Jerez, los que desafiando la ira de los traidores hemos mantenido encendido el sentimiento de protesta nacional, debemos combatir el silencio en que se envuelven los gobiernos centro-americanos ante la usurpación imperialista que de Nicaragua hizo su víctima. Debemos increpar á ellos, que asisten impasibles desde el coliseo de su indolencia, al desgarramiento que hacen los rubios en la virgen de los lagos, sabiendo que les llegará su turno; que los que empezando por Cuba y Puerto Rico desmembraron á Colombia y continuaron en Nicaragua, no se detendrán en su absorción, y se engullirán á Centro América si no sabemos oponer á las corrientes invasoras, el dique de nuestro patriotismo, y si llegado el caso, no vacilamos en llegar al sacrificio para reconquistar nuestros derechos conculcados.

Gritemos muy alto. Lancemos el «Aníbal ad portas» ante la irrupción que como avalancha nos ahoga. Despertemos el sentimiento nacional centro-americano que se ha dormido al borde del abismo. En nuestro reloj político, desde hace cinco años está apuntada la *hora roosveltiana* de que nos hablaran antes, y por eso debemos erguirnos ante el peligro preocupándonos por nuestra salvación. Es necesaria la acción conjunta de los gobiernos y pueblos centro-americanos, si queremos escapar del naufragio total á que vamos arrastrados; sólo así podemos cumplir con nuestra condición de libres, luchando por la patria independencia.

Pero si queremos gozar de esa libertad, debemos hacernos dignos de ella. Hay pueblos que nunca podrán ser libres, porque llevan en sus venas sangre de esclavos, porque tienen atrofiada la noción de sus derechos. y esos pueblos que nunca esperen romper las cadenas que los oprimen.

Es á la juventud á quien corresponde luchar con energía por los destinos del pueblo que perece, de la Gran Patria que se eclipsa, de la Raza que se pierde. Es á la juventud á quien corresponde lidiar por el Derecho pisoteado. Es ella quien debe combatir porque surja nuestra autonomía que está atropellada por los criminales, que en esta hora de vergüenza para Centro América, han aparecido para extinguir su libertad y llenarse de millones con la trata de estos pueblos.

Debemos combatir por la prensa y la tribuna. Debemos combatir con todos los medios, con todos por violentos que parezcan, para alcanzar nuestra redención. Que nuestra voz no alcance el éxito de aquella que predicó en el desierto. Que cese la pasividad inconcebible de los cuatro gobiernitos que miran á través del prisma de su indiferencia, como cosa lejana, el peligro que desatóse en Nicaragua.

I sobre todo, que la juventud sea como ariete formidable que derrumbe con sus entusiasmos y energías, la muralla de indiferentismo, por la que se ha alzado triunfante la traición.

En la juventud está la salvación de Centro América.

J. Francisco MORAGA.

San Salvador, Diciembre de 1915.

NOTA:—Hemos brindado las columnas editoriales al artículo de nuestro compatriota el señor Moraga, por dos razones: 1.ª porque rebosa patriotismo, energía, honradez, y oportunidad; y 2.ª porque queremos probarle cómo nos regocija verlo de nuevo en su actitud gallarda contra la Conquista y la Traición en vez de gastar sus fuerzas en atacar á los mismos compañeros de ostracismo, á los mismos que luchan como él, por la salvación de la República.

Continúa en la 4ª página.

Lo que es la intervención.

En dos importantes documentos publicados en "La Opinión" de New Orleans es admitido, ya que no sustentado, un principio que merece réplica por más de una razón.

Esos documentos son: la carta dirigida al Secretario Bryan por el doctor Angel Ugarte y la dirigida al Director del "Item" por el doctor Rosendo Argüello, doctor Salvador Lejarza, don Carlos Martínez L. y don Luciano Astorga, cartas que habrán de ser estimadas, por quienesquiera que en ellos se interesen, como expresivas del más alto criterio nacional centro-americano.

Si los Estados Unidos dicen en resumen llevarán en mira positivamente nuestro Bien, si nos garantizarán una elección libre, si nos asegurarán una paz duradera; entonces, nada tendríamos que objetar á su intervención en nuestros asuntos domésticos, y si mucho que agradecerle.

Vamos á sostener que toda sombra de intervención es absurda en su principio, funesta en sus consecuencias.

* * *

La voz unánime de los más sublimes pensadores de todos los tiempos y países nos dice: que la Libertad como efecto es el glorioso trofeo de las victorias de la Voluntad dirigida por la Inteligencia; y que la Libertad absoluta como causa es la condición indispensable al desenvolvimiento humano; del individuo como de la sociedad.

No podemos obtener nuestra libertad sino al precio de nuestro esfuerzo; y no podemos conquistar y gozar la Vida si no tenemos la Libertad.

La Libertad no es el falso derecho, consagrado por una pseudo-filosofía de las Sociedades, de que los hombres ignoros ó débiles se dejen arrastrar por los caudillos á depositar en las urnas un voto, á cambio de una moneda ó una promesa, ó por causa de un halago ó un engaño; ni es tampoco el de los ambiciosos que soliviantan las pasiones de las multitudes para empujarlas hasta el crimen cuando ello puede traerles un mezquino provecho; no es siquiera el de los hombres sinceros y fuertes, convencidos y patriotas si van tras la ilusión.

Ella corresponde á los pueblos esclarecidos y nobles, trabajadores y audaces; porque sólo puede obtenerse en la conciencia de las eternas leyes y con la identificación de nuestros designios con la finalidad de los seres y de las cosas.

La Libertad es el derecho de cumplir nuestro deber que es la norma y pauta, la ley y forma del proceso de nuestra ascensión constante en las esferas del pensamiento, del sentimiento y de la acción. Ella significa nuestro voluntario abandono al atractivo del Ideal, nuestra adhesión al Orden, nuestro asentimiento á lo Verdadero, nuestro amor al Bien.

¿Pueden estos dones recibirse de los demás como imposición ó como obsequio?

No. Ellos son solamente el fruto de nuestras necesidades desenvueltas al favor de una libre experiencia, por movimientos espontáneos del espíritu, en virtud de la ley general de las acciones y reacciones.

Por consiguiente, todo aquello que nos impida sondear la profundidad del Abismo, examinar el horror del Pecado, y sufrir la consecuencia del Error; nos impide también gozar la paz fundada en el Acierto, comprender la belleza de la Virtud, y sentir las aspiraciones al Infinito.

Tenemos derecho á rechazarlo, pues que estorba nuestros movimientos, que nos llevarán un día ú otro, robusteciendo nuestros miembros, y

perfeccionando nuestros sentidos á conquistar la meta.

Siendo esto así, la negativa ha de ser rotunda.

Fuera el interventor el más sabio, el más inteligente, el más hábil: su acción como tal es mala.

El mismo Dios por tan sabio como es, nos deja el ejercicio entero de nuestro libre albedrío con todas sus consecuencias.

Y el hombre se siente gozoso de su condición y dignidad de libre que le asegure la conquista de la Inmortalidad.

* * *

¿Queréis, pues vosotros, los pseudo americanos del Norte, añadir una enmienda á la Ley que es la expresión del Absoluto? ¿Queréis corregir la obra del Creador vosotros los destructores de pueblos?

Vuestro ignorante orgullo os dice solamente que sois superiores á nosotros.

Examinados vuestro organismo y vuestra condición se encuentran por todas partes los gérmenes de descomposición y las amenazas de muerte.

Vosotros estais minados por la avaricia como por un cáncer.

Entre vosotros, apenas existe la familia.

El valor y el patriotismo no son vuestro patrimonio.

La soberbia os conduce á la destrucción con implacable fatalidad.

Vuestras instituciones son falsas, y están á punto de desmoronarse.

Entre vosotros existen, todos los antagonismos.

Habéis provocado odios de razas y habéis echado sobre vosotros la maldición de muchos pueblos.

La Providencia os salve!

¿"Es por la multitud de concimientos aislados, empíricos, analíticos; es por el progreso de la industria del lujo y del confort que se mide una civilización? Estas cosas, sin duda tienen su importancia secundaria en el edificio de un estado social; pero el valor real de una sociedad se mide por su desarrollo intelectual y moral, por el equilibrio de sus funciones orgánicas; y sobre todo por la perfección de su sistema unitario" (Estanislao de Guaita. Le Serpent de la Genése).

¿Cómo responden, los Estados Unidos á este solemne clamor de la Verdad?

Después que se vislumbran los destellos de la Verdadera Ciencia, y se contemplan los esbozos de un Estado Social perfecto, se experimenta una depresión del ánimo al volver la vista hacia esa masa gigante é informe que se llama Estados Unidos.

Pero no entra en el marco de un artículo el análisis de sus deformidades, de sus defectos y de sus vacíos. Baste observar que ni las ciencias positivas y exactas pueden llamarse en ellos florecientes; y hay que hacer constar y proclamar al mundo, para prevenir á los incautos, que entre sus manos caen en la corrupción las ciencias psíquicas; cuanto á la síntesis, no hay ni puede haber entre ellos.

Consecuencia de esta deficiencia de la enseñanza; y de su desorden social, más tumultuoso ahí que en los otros países adelantados de la Tierra, los llamados prohombres de esta extensa región poblada de rebaño humano, son ó charlatanes y soberbios como Roosevelt ó mentidos y falaces como Bryan. La adquisición del oro es el ideal único y á este ideal están subordinadas todas sus acciones.

Sin duda hay diseminados seres nobles y almas levantadas, encargadas por la Providencia de contra-

rrestar la fuerza que llevaría al todo al abismo. Llor á esas pobres víctimas!

Mas cuan lejos se halla esa nación bastarda é híbrida del poderoso y noble Egipto de los Sesostris y de los Ramsés, por ejemplo.

Si los Estados Unidos fueran una verdadera democracia ya sería peligroso tenerlos por protectores; por que no sería jamás prudente echarse en brazos de una entidad cuyos miembros cambian al soplo de las ráfagas populares, con su grosero egoísmo y su cambiante criterio; pero los Estados Unidos son algo peor que eso: son una *emporocracia* en donde los intereses económicos ejercen un predominio absoluto. Por consiguiente, no puede haber en ellos ni desinterés, ni desprendimiento, ni acción consciente, ni propósito noble.

Porque no puede manifestarse la razón ahí donde reina la pasión insana; porque el egoísmo no podrá jamás comprender el altruismo.

Estas solas consideraciones bastarían para inducir cuál sería su conducta como interventores. Su acción sería siempre bajamente interesada, absolutamente mal dirigida, perfectamente torpe.

* * *

¿Y cuál es la experiencia que llevamos en estos aciagos días de esclavitud?

Nicaragua es ahora la víctima indefensa de un pulpo feroz que le absorbe la sangre de manera despiadada: el Banco de Nicaragua.

En la forma más cínica y descarada se roba al país hasta llevarlo á la exhaustez, que le obligue a pedir un pan, aun á cambio de un remache más duro en la cadena.

El desconocimiento del córdoba, que todos esperamos, dará el golpe de gracia á esta pobre patria escuálida y en harapos, aunque ocultando en su seno el germen de grandes resplandores.

Mas no se trata de nuestras esperanzas ó de nuestras certidumbres.

Se trata de las iniquidades cometidas por una turba de malhechores, las cuales tienen apenas precedentes en la Historia del Mundo.

Se trata de los atropellos hechos, en todas las formas, a nuestra dignidad.

Se trata de las insolencias gastadas por los funcionarios del Gobierno yankee.

Y se trata, principalmente de demostrar que no otra puede ser la conducta de gentes, como de la que venimos tratando.

Ya lo dijo don J. Alberto Gámez en sus memorables palabras del 23 de Agosto de 1908: "admitida la intervención, el resto será asunto de los hechos y no de las intenciones".

Y cuáles serán las intenciones de hombres hinchados de soberbia hasta la inverosimilitud, enloquecidos por

el oro; y desprovistos por tanto de toda ciencia y de toda bondad? Su actitud con Nicaragua es la de una jauría de lobos que destrozan una gacela.

Por eso un grito de indignación se alza del pecho de los fuertes, y de los débiles un prolongado lamento; en lo alto de la Suprema Razón y de la Eterna Justicia ha de haberse manifestado ya un gesto de reprobación y condenación.

Amarga y fría es la experiencia que ha llevado á este pueblo á identificarse en un solo anhelo de libertad. La desgracia común de los hermanos ha borrado sus rencores y sus odios recíprocos. En la actualidad, los mismos incautos que se dejaron seducir por las promesas y alhagos de los conquistadores; esos á quienes los otros llaman traidores á la Patria; esos mismos, nosotros lo sabemos, comprenden y deploran haber sido engañados y perdidos.

Loado sea Dios, ya no hay yanquis en mi tierra!

Sin pretender hacer la apología de un pueblo en donde privan vicios que le han valido los castigos que ahora sufre; pueblo incipiente, y por tanto, desprovisto de sus más importantes órganos, aquellos que promueven y presiden la Evolución; sin permitir tampoco dejarnos llevar por un egoísmo nacional vergonzoso y ridículo, nosotros afirmamos sin rubor, puesto que lo dicen también extranjeros que visitan nuestro suelo, nosotros los nicaragüenses abrigamos un ideal más digno del hombre-principio; tenemos por consiguiente un concepto superior de la Vida, y desempeñaremos un papel más elevado que el de nuestros pretendidos directores y maestros, de simple estómago, de la Economía Mundial.

La prueba de lo que dejamos expresado está no solamente en la moralidad indiscutible de nuestras masas, á pesar de las funestas influencias de las tiranías y de las revoluciones, sino también y principalmente en la relativa abundancia de hombres sobresalientes en todos los géneros de la actividad humana.

Nicaragua tiene entre sus hijos literatos de fama mundial, médicos eminentes, jurisconsultos, matemáticos, ingenieros y hasta economistas y sociólogos.

Y tiene también una juventud vigorosa y convencida, atrevida y patriótica.

Con todos estos elementos calentados y unificados al calor de la eterna promesa de regeneración por el trabajo y por la prueba, nuestro triunfo es seguro.

Así, pues, nuestro gesto perenne, nuestra voz unánime ha de ser:

¡Malhaya los protervos!

¡Atrás los importunos!

Un sociólogo desconocido.

NOTA:—No hemos tenido intención de admitir, ni siquiera en principio, la intervención yankee en nuestros negocios interiores, por benéfica que pudiera ser; pero como no discutimos el asunto teóricamente, como tratamos de librarnos de la garra felina y rapaz que nos humilla, como hablamos ante hechos consumados que nadie puede alterar; como buscamos la manera de traducir en bien de la Patria, el inmenso daño causado con una intromisión escandalosa; como queremos del mal, el menos, forzosamente nos acomodamos á la negra realidad, por más que al hacerlo nos duela el corazón.

De modo que, en el fondo,

estamos absolutamente de acuerdo con «Un Sociólogo Desconocido» en que «Toda sombra de intervención es absurda en su principio y funesta en sus consecuencias» más si no supimos cristalizar nuestro verdadero sentimiento, rectificamos el error cometido y agradecemos las observaciones hechas por el autor en su brillante, patriótico y notable artículo

Rosendo Argüello.

"Todo, oh patria, porque cuando la muerte haya puesto fin á esta fatiga de amarte con honor, puedas tú decir, aunque no te oiga nadie: "fuiste mi hijo".

JOSÉ MARTÍ.

MI BANDERA.

(Lección sublime para quienes infaman el emblema nacional)

Bandera que adoraron mis mayores
y que aprendí á adorar cuando era niño;
Tú formas el amor de mis amores;
No hay un cariño igual á tu cariño.

Me llenan de entusiasmo tus colores
aun más immaculados que el armiño
y al verte tremolar libre y entera,
te ado o como un Dios ¡oh mi bandera!

Símbolo de la tierra en que he nacido,
emblema del honor y de la gloria,
quien muere por haberte defendido
vida inmortal alcanza en nuestra historia.

Las legiones libres te han seguido,
viven de nuestro pueblo en la memoria.
Un templo encontrarás en cada pecho,
¡oh emblema del honor y del derecho!

¡Con qué orgullo filial siempre te mira
quien á tu sombra suspendió su cuna!
¡Con qué dolor el corazón suspira
cuando de tí lo aleja la fortuna!

Tu ausencia amarga, tu presencia inspira;
no hay comparable á tí joya ninguna;

y si te ofende el poderoso, el fuerte,
por defender tu honor, nada es la muerte.

Yo juro por mis horas más serenas,
por los amantes padres que yo adoro,
dar gusto a la sangre de mis venas
por defender tu nombre y tu decoro.

Juro luchar con tigres y con hienas
que mancillar pretendan tu tesoro,
y morir á tu sombra, ¡oh santa ejida!
y amante bendecirte al dar la vida.

¡Flota libre y feliz, bandera santa!
Tú nos das los mayores regocijos,
y siempre que una mano te levanta,
los anhelos del pueblo en tí están fijos.

Antes que hollarte la extranjera planta,
morirán junto á tí todos tus hijos;
¡que mientras haya patria y haya gloria,
sin mancha flotarás sobre la historia!

Juan de Dios Peza.

(Mexicano)

CENTRO Y SUD-AMÉRICA.

De Santiago de Chile ha llegado a nuestra mesa de redacción un folleto en el cual su autor, el joven y conocido escritor nicaragüense, don Gustavo Alemán Bolaños, bosqueja a grandes rasgos alguno de los problemas de más trascendencia para los pueblos del Istmo centroamericano. A nuestro juicio, si dichos estudios pecan de deficientes dada la importancia de los tópicos tratados, constituyen, en cambio, una nota sugestiva felizmente delineada para interesar la curiosidad de los hombres de pensamiento de las Repúblicas del Sur, hacia nuestra situación excepcional en el fatuo de América.

Aplaudimos la labor patriótica del señor Alemán Bolaños y con gusto consignamos nuestra satisfacción al ver que apesar de las sombras que obscurcen nuestro cielo, fuera de los horizontes de Centro América hay voluntarios de nuestra legión que levantan en alto el

nombre de la patria y enaltecen con sus triunfos personales el prestigio intelectual de Nicaragua.

El índice del folleto es el siguiente:

Palabras Explicativas:

Prólogo (Por el distinguido interconista chileno Dr Alejandro Alvarez)

El Problema centroamericano dentro del problema continental. En qué forma puede prestarse el auxilio.— Algo sobre la federación del Centro de América. ¿Sería un obstáculo, para la realización de las ideas apuntadas, el canal por Nicaragua? A modo de paréntesis. Relaciones diplomáticas. Relaciones comerciales. Intercambio comercial. Influencia en la enseñanza y en las milicias. Los consules. La integración de la América Central. Puntos de comparación entre dos países. El concurso de la prensa. ¿Debe darse importancia á Centro-América? Palabras finales.

Para que los centro-americanos se formen una idea de la meritoria labor del compatriota ausente, ya que no nos es posible extendernos en un juicio sobre su trabajo, reproducimos con gusto el primer capítulo de éste, que dice:

El Problema Centro-Americano dentro del Problema Continental.

Hay en América tres porciones ó divisiones cuyas denominaciones obedecen a razón geográfica: la América del Norte, la del Centro y la del Sur. La más pequeña de ellas es, bien se sabe, la del Centro, y está, por consiguiente, en condiciones de ser absorbida, sino materialmente, al menos en el orden moral, por uno de los dos grandes grupos. Esto, en un futuro incierto, más ó menos largo, según las circunstancias. (Razones y enseñanzas de la historia nos dicen que eso ocurre siempre, a menos que se establezcan los llamados, en el derecho internacional, «equilibrios»).

¿Cuál de esas Américas, la del Norte ó la del Sur, es la que tiene decretada la absorción de la del Centro, en esos designios no escritos ni dichos, pero sí presentidos? ¿Será la del Sur? Nó. No puede ser la del Sur, desde luego que la raza que puebla estos países sud-americanos es la misma que habita los centro-americanos. Y no hablemos aquí de idioma, de costumbres, de religión comunes, etc., etc., que todo eso,

de viejo y sabido, debe callarse. Además, y esta es la alta razón, Sud América, que está formada por varias nacionalidades, no es ni podía ser expansionista en el sentido territorial, por honradez y porque le basta y le sobra con sus extensos y férricos territorios, muchos de los cuales están vírgenes todavía. No queda sino una contestación: la porción de América que está en condiciones de absorber a Centro-América, que debe absorberla, mejor dicho por la ley del destino manifiesto, combatido por los líricos pero real y aplastante, salvo que se produzca el indispensable contrapeso, es, y aquí vamos á repetir lo que todos saben, Norte-América. El imán, pues, está en el Norte. Y al decir imán excusamos, por cultura de frase, escribir la palabra garra.

Centro-América se encuentra en un dilema: o entregarse á la fuerza absorbente o eludir esa fuerza mediante un auxilio eficaz. Perogrullada la que acabamos de estanpar, pero hay que expresarlo. O lo uno o lo otro. Para lo uno, en ese cami-

no va la pobre Centro-América. Lo dicen los penosos sucesos de Nicaragua y algo que ha pasado y sigue pasando en las otras republiquetas. En estos momentos se nos dibuja en la imaginación el Golfo de Fonseca. Hacia esa hermosa bahía—de rara belleza y comodidad, casi única, por su estrategia, en la costa americana del pacífico y de la que son ribereños tres estados,—han dirigido, primero, sus ojos los argonautas del Norte. Para lo otro tiene el remedio de su cordura, de su discreción; pero como Centro-América es una niña chica, sin experiencia, casi inconsciente, necesario es el tutelaje para que lleve buen camino, para que no se precipite, para que no se entregue en los brazos del otro. ¿Quién es ese que puede servir de tutor, de mentor, de amigo, de hermano mayor, de salvador, para emplear una palabra definitiva? La respuesta es obvia, pero démosla: Sud-América. Sud-América, la porción de nacionalidades indolatinas que, dichosamente para ellas, tuvieron la suerte de conquistar su libertad a fuerza de fuerza y sangre, templándose en la lucha y dando origen a gobiernos, si al principio no del todo constituidos, en el curso de su gestación bien definidos en lo que respecta al amor de la patria—el amor bien entendido—y al amor de la libertad. Quizá tengamos que omitir de esta referencia, *in mente*, uno que otro país. Pero es la mayoría la caracterizada por las meritorias cualidades.

En Centro-América obtuvimos la libertad gracias a la traición de un jefe español, instigada ó seguida, no lo recordamos, por un grupo de nativos. No hubo, pues, lucha, y, por consiguiente, nuestros padres no pudieron apreciar lo que vale la libertad conquistada a costa de sacrificios. Y si los padres, que habían sufrido el yugo, no estuvieron en esas condiciones de justiprecio, mucho menos lo estamos nosotros, enfermos de indiferentismo y harto pesimistas por lo que de la supremacía de la fuerza sobre el derecho estamos viendo, que casi llegamos á aceptar el destino manifiesto.

Repetimos, pues, que las condiciones de Sud-América, en lo que al origen de su libertad respecta, son indiscutiblemente superiores á las de nuestra Centro-América. Por consiguiente, Sud-América está llamada á ser la hermana mayor de Centro-América. Hermana mayor por cordura, por orígenes y por proporción geográfica, desde luego que, al hablar de esta porción del continente, juntamos en un haz las voluntades, que es decir las nacionalidades. Y al hablar de esta hermandad creemos interpretar los sentires nacionales y auscultar los corazones de los pueblos, sin parar mientes en las conveniencias de los respectivos gobiernos, aunque es dada suponer, en fuerza de la costumbre, que los gobiernos son la expresión de las colectividades.

Llegan ecos de Centro-América de lo que allá comienza á despertar el A. B. C. Decir el A. B. C. es, casi, decir Sud-América. Se trata de las tres Repúblicas más conscientes y más eficientes de la porción meridional de América. Eso no se discute,

y, por consiguiente, no nos pondremos á probarlo.

¿Luego en Centro-América se piensa ya en Sud-América? Esas son las noticias que tenemos. Hay más, hombres de criterio y de reflexión han llegado hasta concebir la idea de que estas fuertes y ricas naciones realicen una obra material que les reportaría y nos reportaría inmensos beneficios. Os vais á asustar, quizá, de la idea. Todo es factible con buena voluntad cuando ésta va acompañada de las condiciones que ya os reconocemos. Nos referimos á la apertura del Canal por Nicaragua.

Al principio, la cosa causará estupefacción, y aun risa, en aquellos que no viven sino la vida del momento, que no ven más allá de sus narices, para emplear una frase gráfica. Nos otros hablamos dentro del momento histórico, y ya sabemos que un momento histórico puede abarcar muchos años. Cuando, hace ya cerca de tres lustros, un chileno *vió* el A. B. C., esta combinación internacional que hoy es una hermosa realidad, y escribió sobre ella, quizá hubo quienes considerasen utópica la idea, y, sin embargo, allí teneis.... La obra de los años es profusa y proficua.

Pero apartémonos del asunto canal, que es incidental. Mas, antes de apartarnos, recordemos que, razonablemente, no tendríamos por qué encontrar la oposición nórdica, ya que la doctrina del señor Monroe no fué lanzada precisamente a causa de vosotros.

Y apartando lo del canal, que bien puede ser catalogado entre los hermosos sueños, nos queda la obra moral que Sud América, por mejor decir el A. B. C., está en condiciones de realizar en Centro-América.

La triplice suriana ya hizo una prueba de fraternidad continental, que fué un éxito, aunque la iniciativa haya partido precisamente de quienes son responsables, en gran parte, de las desgracias que ocurren donde se ejercitaron los buenos oficios. Nos estamos refiriendo á Méjico. ¿Por qué no intentar algo semejante en lo que respecta á Centro América? Seguros estamos de que aquellos desgraciados pueblos abrirían los brazos á los hermanos del sur que fuesen en su auxilio. Auxilio moral. Más puede la justicia y el derecho que la fuerza. Sobre todo cuando detrás de la justicia y del derecho está la fuerza.

Y como quien dice pueblos tiene que decir Gobiernos, desgraciada pero necesariamente, entendemos que los Gobiernos de los países necesitados, así como los Gobiernos de los países que están en condiciones de prestar el servicio, sabrían interpretar los deseos de los continentes. Esto es cuestión de buena voluntad y de solidaridad.

Nosotros damos el pensar. Y hacemos el comentario que sugiere el llano criterio. Todo dentro del momento histórico, momento que puede significar un regular número de años.

Centro América, pues, tiende los ojos á Sud-América. Que Sud-América, ó más propiamente el A. B. C., alce los suyos y sus manos fraternales.

Gustavo Alemán Bolaños.

POR NICARAGUA.

Para "Patria Libre".

Hablar del Gobierno de Adolfo Díaz es hablar de la mayor desgracia que ha sufrido Nicaragua y del mayor peligro que haya tenido enfrente Centro América.

Jamás en América, llegaron la degeneración, la perversidad y la traición á tan bajo nivel como han llegado en manos de ese Gobierno y del cauduco partido cachureco.

Cómo salta la indignación, cómo ruge en borbotones la sangre ante ese cuadro sombreado con tanta infamia.

Un jesuita de hinojos, de rodillas, embaucando con su falsa piedad á medio mundo; García Moreno, confesándose después de ejecutar á una docena de ecuatorianos inocentes. Iturbide, haciendo lo mismo en México; Pancho Villa, fusilando á media

humanidad; Rafael Carrera, saliendo de un chiquero para ir a envolverse con la púrpura de la República y ser adorado por el servilismo como un codrillo en los altares del Antiguo Egipto; un Melgarejo, un Veintemilla, un Francia; un Rosas; Walker mismo y todos los providenciales de América son niños inocentes ante la maldad premeditada, ante la bajeza sin límites, mil veces nefasta de Adolfo Díaz y la actuación eunuca y criminal de los cachurecos de Nicaragua.

El sentimiento de patria es el exponente más alto, más encarnado en el corazón del hombre; la libertad, la independencia son el alma y el brazo de la personalidad; y quienes renuncian a tener patria, quienes claman por ser esclavos quedan fuera de toda consideración humana, inteligente y libre: resumen el crimen, son las estériles escorias del mal; andan en las tinieblas de oprobio con una capa de infamia en el corazón, con un pensamiento de ilota en la frente, con un rostro lavado por todas las desvergüenzas y marcado eternamente por el sello de la traición.

I pensar que tales hombres tengan adeptos considerar que allí en Nicaragua haya quienes secunden la venta de la Patria y el saqueo sin precedente de las rentas nacionales, sólo se puede comprender cuando vemos una falange de soldados norte americanos, de marinos de Estados Unidos, que en vez de venir a servir de escudo y sostén de la libertad y el derecho en las repúblicas nacientes de América, se apostan para bofetear, humillar y escarnecer un pueblo indefenso que aspira por su independencia, que defiende su soberanía vendida traidoramente. vergon

zosamente por quien debiera ser el primero en sostenerla, y comprada por quien enérgica, honradamente debiera ampararla.

Felizmente los liberales y unionistas de Nicaragua tremolan hoy la bandera de la patria. Los cachurecos nicaragüenses no tienen patria, vendieron su bandera. Caídos como un Judas, van al Averno. Las lágrimas de Emiliano Chamorro vertidas ante el Senado Norte-Americano para que le compre el pabellón nacional servirán para regar la simiente de redención en el pecho de los nicaragüenses.

Surge actualmente un retoño del histórico partido conservador, el partido progresista. No se sabe aún si luchará para llegar al Poder de Nicaragua en las próximas elecciones, pero en cualquier caso su nacimiento impone una pregunta. La independencia de Nicaragua, la integridad de Centro América, el honor de la América Latina le interroga! ¿Va con Adolfo Díaz, con los Chamorros, Cuadras y esa cáfila sombría que considerando a Nicaragua como un envoltorio de ropa sucia la vende por lo que le dé el primer trapero?

¿Va a recibir y prohiar el legado de oprobio de esos hombres, ó va solo, independiente, con elementos sanos tras la restauración de la República?

Así lo creemos; de lo contrario muera al nacer!

I en tanto, el liberalismo nicaragüense, patrióticamente unido, levante muy alto su voz y el estandarte de la Patria que todo Centro América está con él en interesante expectación.

Luis Mejía Moreno

La Paz, Honduras, Nov. 1915.

Viene de la primera página.

No es tiempo, compañero, de discutir personalidades. Divididos, vamos al fracaso. No pierda U. la alta visión del porvenir. Formemos un solo bloque contra quienes están consumando la ruina de Nicaragua. Le hablo en nombre de ella que perece tristemente!

Si una niña está ahogándose en un estanque ¿discutiría U. las virtudes de quien se lanza presuroso, a salvarla, sin medir peligros ni conveniencias?

Pues así, la Patria querido amigo, es una virgen que naufraga é Irías, Esquinas, Gámez y otros prohombres, exponiéndolo todo, se han lanzado al mar de la lucha a rescatarla y merecen aplauso y estímulo por su gesto de altiva dignidad y no la censura y el baldón que enervan y decepcionan más cuando provienen de los correigionarios de los que sufren también como víctima en esta horrosa tempestad desencadenada en mala hora sobre la Patria común!

Deje U. sus ideales para cuando tengamos Patria libre. Entonces nosotros también pelearemos por los nuestros que no ce len en grandeza á los de U.

Luchemos ahora por el principio, mañana hablaremos de personalidades. Primero ser y después, buscar la manera de ser!

Nuestro periódico es suyo en la cruzada por el Derecho; y estaremos con U. si sigue firme y resuelto la trayectoria que reanuda de manera tan viril con su "Vox Clamantis".—N. del Director.

ESTÍMULO A NUESTRA LABOR.

Hemos sido favorecidos por encomiásticos conceptos de parte de algunas publicaciones de C. América, México, Sud América y España con motivo de nuestra labor reivindicadora. También en correspondencia confidencial nos ha llegado la voz de aliento de muchos de los hombres de la intelectualidad latina. Tanto a las publicaciones honradas que aprueban nuestra propaganda como a las prestigiosas personalidades que nos estimulan, enviamos nuestra frase de agradecimiento, pues es un consuelo saber que apesar de que se hace indispensable levantar horcas para castigar a los hombres sin decoro, existen diseminadas por el mundo muchas perso-

nas dignas para quienes el honor no es un mito y que justiciaramente son acreedoras a la estimación de los pueblos.

Transcribimos algo de lo que se ha escrito sobre nuestra hojita:

PATRIA LIBRE.

Hemos tenido a la vista el primer número de este semanario de política nicaragüense que acaba de aparecer en la arena periódica de San José de Costa Rica. Lo dirige el Dr. Rosendo Argüello y lo redacta el señor don Francisco R. Baldovinos.

Es este periódico de combate contra el desbarajuste político que impera en Nicaragua. Lo podemos conceptual como el porta-voz del verdadero patriotismo nicaragüense. Dísz y su manada pasaran bajo el fuego de su virilidad. Que el verbo del nacionalismo derrumbe el trono fatídico de aquella tiranía acéfala; vergüenza escandalosa de toda América.

(Del "Pabellón Latino" de La Ceiba, Honduras)

NICARAGUA.

Bluefields, Nicaragua.
Señor D. Gustavo Solano
Director de "La Reforma."
Saltillo.

Compañero:
La ocasión no puede ser más propicia, ya que Ud. se sirve ofrecerme las columnas de su importante diario,

para enviar á Ud. detalles que, en mi concepto y en el de todos los buenos centro-americanos, son de importancia capital.

Siempre los luchadores del ideal de Nicaragua hemos buscado para expresar nuestro sentir, el cual en los actuales momentos, son gritos de dolor, tribunas independientes á donde no pueda llegar la mano grotesca de esta actual infamante tiranía que no sólo, para desgracia de Nicaragua sino para la de América Central entera, ha venido á entronizarse con la figura repugnante del más alto traidor de América: Adolfo Díaz.

Desde la caída del Gral. Zelaya nuestra pobre Patria está en el lecho de muerte. En el Palacio Nacional, como símbolo de baldón de raza, flamea, no la bandera de nuestros abuelos, sino la de los modernos conquistadores, de los Yankees. En estas últimas épocas Nicaragua ha sido víctima de verdaderas hecatombes. Los HOMBRES BLANCOS, amparados en el cinismo de nuestros traidores, no se han conformado tan sólo en profanar nuestra soberanía, convirtiéndonos de hombres libres en esclavos, sino que, devotos á sus instintos de rapiña, se están posesionando de todas las riquezas nacionales por medio de contratos leoninos y espantosamente vergonzosas. El mundo contempla horrorizado la actitud criminal de los HOMBRES BLANCOS que han tenido alguna vez la pretensión de llamarse los hijos de aquel integérrimo de América que se llamara Jorge Washington: "el primero en la paz, el primero en la guerra y el primero

en el corazón de sus conciudadanos". Pero la campanada de la restauración va á iniciarse y decimos que va á iniciarse porque fuera de nuestra querida Patria están nuestros grandes hombres, aquellos que, desde hace algún tiempo, luchan incansablemente por nuestra redención libertaria. Los paladines de la nueva cruzada operan ya en los campos de la prensa unos, ya en los campos de la política otros. Rosendo Argüello, ese escritor montañés ha erguido, magestuosamente, su tea revolucionaria en los campos costarricenses, no, precisamente, amparado con el escudo del soldado, sino, con la pluma de los pensadores que es ariete formidable que sabe dar como finalidad práctica, tarde ó temprano, el derrumbamiento de las tiranías y el resurgimiento de los ideales. La actual conmoción mexicana nos ha dado el ejemplo, nos ha enseñado el camino de las grandes vindictas. Los mexicanos en su formidable lucha han demostrado al mundo que para liberarse de las tiranías no se necesita más que levantar en alto una bandera roja; y, nosotros, imitando á los nobles hermanos, levantaremos también la nuestra, lanzando la primera clarinada, á golpe de cañón y á estallar de metralla.

En mi próxima comunicaré á Ud. detalles de transcendencia.

Domingo T. Chamorro.

(De "La Reforma" de Saltillo, México).

NICARAGUA Y COSTA RICA en Washington.

El Gobierno de los Estados Unidos invitó al señor Ingeniero don J. Alberto Gámez para que concurrese al Congreso Científico de Washington. Raras veces se podrá dar un paso más acertado y honrar con más justicia el mérito de un hombre, no de relumbrón, como el que muchas nulidades adquieren en Política mediante intrigas y bajezas, sino el mérito del talento, la ilustración y la virtud sobre salientes que adornan la personalidad del señor Gámez.

Este sabio centro-americano, modesto como todo ser superior, y pobre como todo hombre honrado, se hallaba en medio de los bosques de la Costa Atlántica de Nicaragua midiendo terrenos para ganar se la vida y de allí lo sacó la gentil invitación del Gobierno norte-americano para que fuera á dar luz en la Asamblea que discute actualmente altos problemas de pan-americanismo.

Si todo el personal de ese congreso fuera de la talla del señor Gámez, verdaderamente que la ciencia cosecharía opimos frutos de sus labores. Pero cuántos personajes de cartón no se han hecho nombrar para pegarlas de sabios!

Costa Rica también tuvo la suerte de que fuera invitado para el Congreso un hombre de alta capacidad mental: Don Roberto Brenes Mesén, digno compañero, á pesar de su juventud, del sabio Gá-

mez. Quiera el cielo que la espiritualidad de ambos se imponga á la mayoría y que nuestros representantes brillen como soles para honra de la Gran Patria centro-americana.

Sentida Muerte.

M. Paul Fuller, famoso abogado norte americano, falleció repentinamente en Nueva York el mes pasado.

La causa de la soberanía de la América Central sufre una pérdida gravísima con la desaparición de ese hombre uno de los pocos que puso su influencia y su prestigio al servicio de nuestros derechos tan cínicamente conculcados.

Su amistad íntima con el Presidente Wilson y el Secretario Lansing valieron el que consiguiese un cambio de política del Gobierno yankee para con nosotros y en la víspera de ver realizados sus esfuerzos, la Muerte se lo lleva a su seno de Olvido y de Paz.

Bendigamos su memoria!

Los hombres que llevan un ideal por estandarte flotan siempre en el pelágo de las pasiones y culminan, apesar del infortunio, en las recias batallas de la vida.

Francisco R. Baldovinos.

Una Sociedad Unionista.

De La Ceiba, República de Honduras, nos ha llegado una comunicación firmada por don Alonso Calderón, Secretario de la Sociedad Unionista "Francisco Morazán" en la cual nos participa las tendencias de esa agrupación y solicita nuestro periódico.

Con gusto enviaremos nuestra publicación a tan nobles lu-

chadores, pues todas las vibraciones de nuestro espíritu son dedicadas con profunda convicción a la juventud de Centro América, a cuyo esfuerzo creemos está encomendada, en esta hora trágica de nuestra historia, ante la ola de fango de traición que avanza, la salvación de la autonomía y el implantamiento del derecho en la adorada patria del ínclito Morazán.

Tipografía de "San José".